

H. P. LOVECRAFT



BESTIARIO



Ilustraciones

ENRIQUE ALCATENA



«Había seres híbridos y torpes que sólo podía concebir la fantasía, modelados con habilidad diabólica, y coloreados de un modo horriblemente afín a la vida. Algunos eran las figuras de mitos bien conocidos: gorgonas, quimeras, dragones, cíclopes y todos sus congéneres estremecedores. Otros procedían de tiempos susurrados furtivamente desde leyendas subterráneas: el negro e informe Tsathoggua, el multitentacular Cthulhu, el proboscidio Chaugnar Faugn y otras blasfemias insinuadas en libros prohibidos como el *Necronomicón*».

Veintidos criaturas nos conducen al mundo perturbador del gran maestro de la narrativa fantástica.

Las imágenes de Enrique Alcatena nos revelan los seres más inquietantes del universo de H. P. Lovecraft en un descenso magistral hacia los abismos del terror.



H. P. LOVECRAFT

BESTIARIO



Ilustraciones
ENRIQUE ALCATENA

• • •

TRADUCCIÓN
ELVIO E. GANDOLFO







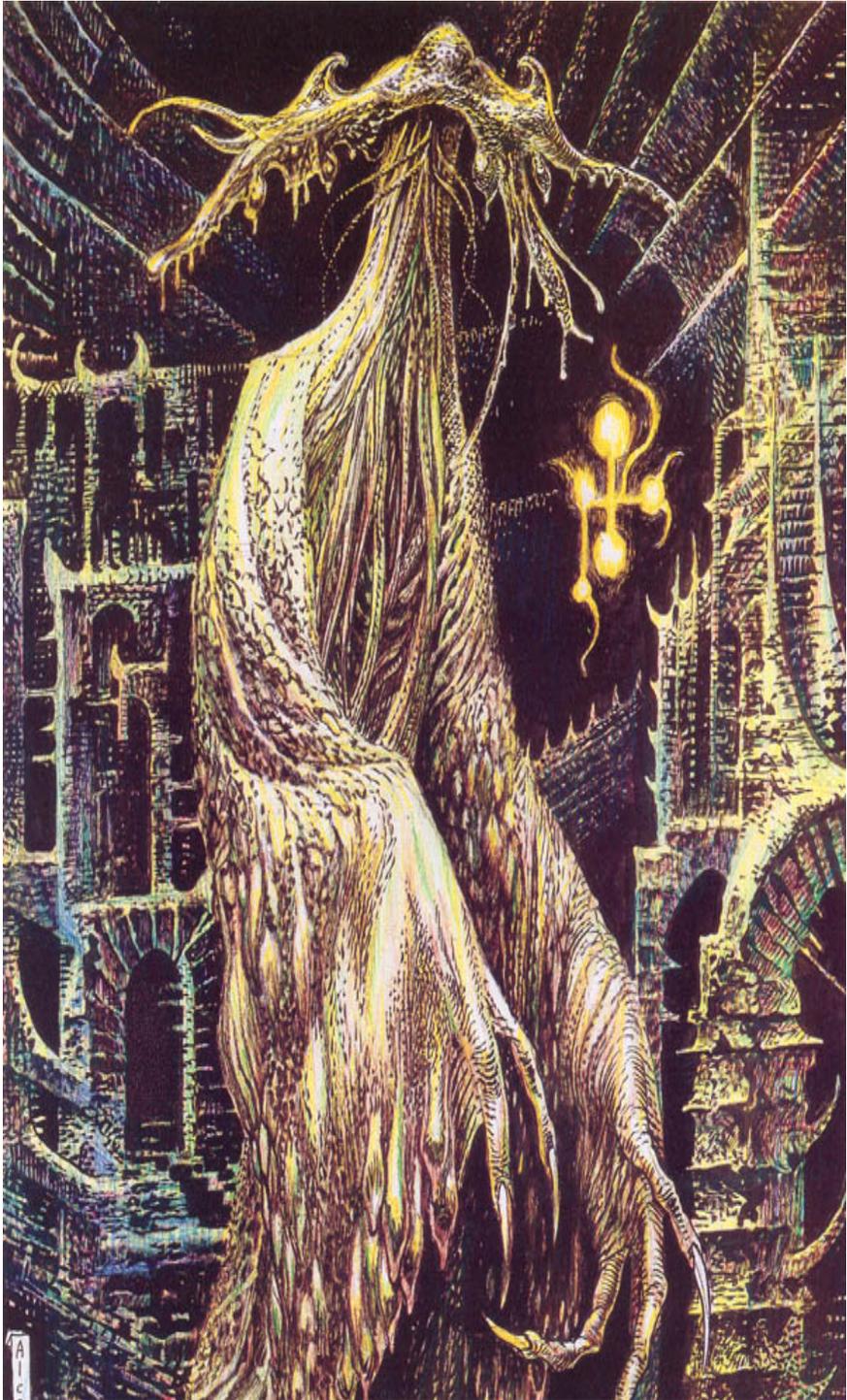
ÍNDICE

	☉	Hastur	
Pingüinos de	☉		
Leng			
	☉	Chaugnar Faugn	
Tsathoggua	☉		
	☉	Gules	
Gugos	☉		
	☉	Dagon	
Yog-Sothoth	☉		
	☉	Shoggoths	
Nocturnos	☉		
	☉	Rhan-Tegoth	
Grandes Antiguos	☉		
	☉	Engendros	de
		Cthulhu	
Gran Raza	☉		
	☉	Profundos	
Hongos de Yu-	☉		
ggth			
	☉	Nyarlatotep	
Azathoth	☉		

Bestias Lunares  Shub-Niggurath 
Cthulhu  Pólipos 


biografías









Hastur

Me encontré ante nombres y términos que había oído en otras partes en las más odiosas relaciones: Yuggoth, el Gran Cthulhu, Tsathoggua, Yog-Sothoth, R'lyeh, Nyarlathotep, Azathoth, Hastur, Yian, Leng, el Lago de Hali, Bethmoora, L'mur-Kathulos, el Signo Amarillo, Bran, y el Mágnum Innominandum... y fui llevado a través de eones innumbrables y dimensiones inconcebibles hasta mundos más antiguos y remotos que los que el enloquecido autor del *Necronomicón* había apenas muy vagamente vislumbrado. Se me habló acerca de los abismos de la vida primigenia así como de las corrientes que habían fluido desde allí, y por último, acerca de los más ínfimos arroyos derivados de aquellas corrientes y que habían llegado a mezclarse con los destinos de nuestra propia Tierra.

El que susurra en la oscuridad
1930







Pingüinos de Leng

La verdad es que por un instante nos atenazó un temor ancestral casi más agudo que el peor de nuestros temores razonados con respecto a aquellos seres. Después llegó un destello de decepción, cuando la forma blanca se desplazó silenciosa hasta un arco lateral sobre nuestra izquierda para unirse a otros dos semejantes que lo habían llamado con voces roncadas. Porque era sólo un pingüino, aunque de una especie enorme y desconocida, mayor que el mayor de los pingüinos emperador conocidos, y monstruoso por la combinación de su albinismo con la carencia casi total de ojos.

Cuando hubimos seguido al ave hasta el arco y giramos nuestras antorchas sobre el indiferente y distraído grupo de tres, vimos que todos eran albinos y carecían de ojos, y eran de la misma especie desconocida y gigantesca. Su tamaño nos recordó a algunos de los pingüinos arcaicos de las tallas de los Grandes Antiguos, y no nos llevó mucho tiempo concluir que descendían de antepasados comunes,

y que sin duda habían sobrevivido por haberse retirado a alguna región más templada, cuya oscuridad perpetua había destruido su pigmentación y les había atrofiado los ojos hasta convertirlos en rendijas inútiles.

En las montañas de la locura
1931

